

# LIBROS

56

LETRAS LIBRES  
SEPTIEMBRE 2016

**Gilberto Guevara Niebla**

• PODER PARA EL MAESTRO,  
PODER PARA LA ESCUELA

**Claudio Magris**

• NO HA LUGAR A PROCEDER

**José Gaos**

• MATERIALES PARA UNA  
AUTOBIOGRAFÍA FILOSÓFICA

**Aurelia Valero Pie**

• JOSÉ GAOS EN MÉXICO

**Wilfrido H. Corral**

• CARTOGRAFÍA OCCIDENTAL  
DE LA NOVELA HISPANOAMERICANA  
• EL ERROR DEL ACIERTO  
• CONDICIÓN CRÍTICA

**Mario González Suárez**

• VERDEVER



ENSAYO

## Una reforma tan deseada



**Gilberto Guevara Niebla**  
PODER PARA EL  
MAESTRO, PODER  
PARA LA ESCUELA  
Ciudad de México, Cal  
y Arena, 2016, 264 pp.

### RUBÉN ÁLVAREZ MENDIOLA

En 2011, la sombra de la catástrofe silenciosa, que se había cernido sobre el sistema educativo nacional veinte o más años atrás, continuaba su ruta ascendente y amenazaba con abarcarlo todo en la educación de millones de niños y jóvenes del país. Un año después, el gobierno emanado del mismo PRI redivivo y arrepentido, que había regresado por sus fueros y que fue el responsable directo de esa catástrofe, iniciaba un proceso reformador de alcances mayúsculos que, ahora sí, daría poder a los maestros y a las escuelas.

¿Fin de la historia? Pues no.

El nuevo libro de Gilberto Guevara Niebla –dirigente estudiantil en 1968, exsubsecretario de Educación Básica y actual integrante de la junta de gobierno del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE)– aborda, en su primera parte, el diagnóstico más o menos conocido de un sindicato nacional, el SNTE, y una disidencia enquistada, la CNTE, que se apropiaron de las principales instituciones educativas del país y le arrebataron al Estado la rectoría de la educación. ¿Cómo ocurrió esto? Guevara Niebla nos dice poco acerca de la manera en que se gestó esa relación atípica de poder –en la que el sindicato nacional hacía lo que le daba la gana, ponía autoridades y designaba subsecretarios–, quiénes fueron los responsables y qué explicaciones les deben a los mexicanos (no obstante, nos recuerda que Carlos Salinas de Gortari y Manuel Camacho Solís encumbraron a Elba Esther Gordillo, y que Felipe Calderón la coronó como la reina de la educación en el país). El proceso reformador iniciado en 2012 no ha contado con un *mea culpa* explícito por parte del gobierno que ahora “conduce las instituciones del Estado” –una precisión que al autor le parece importante–, pero que no ha aclarado cómo fue que perdió la rectoría en materia educativa.

Guevara Niebla divide su libro en tres partes –críticas, realidades y problemas– y cinco preámbulos, en donde aborda el ideal de los maestros, la crisis educativa, las fuentes históricas de dicha crisis, la colonización de la educación y la profesión docente antes de la reforma. Su defensa de la reforma educativa en curso comienza con una estampa idílica: a los maestros, nos dice el autor, “los guía un ideal transformador de justicia social y democracia”.

O: los maestros —¿todos?— “aspiran a construir un México fuerte formando personas fuertes: con su acción en el aula quieren formar ciudadanos autónomos, de personalidad vigorosa, inteligentes”. Esas aspiraciones aterrizan pronto en una realidad abrumadora: el acto educativo en México se ha visto afectado por la corrupción, el bajo crecimiento económico, la pobreza, el desastre ecológico, la deficiente formación ciudadana, la opresión, la delincuencia organizada o el olvido.

La discusión sobre el futuro de la reforma —aderezada por el conflicto en las calles y carreteras de algunos estados y la presión de la disidencia magisterial, con todo y sus prácticas vejatorias e incluso delincuenciales— tiene su origen en dos vertientes: la de quienes argumentan que esta reforma es meramente laboral y administrativa y la de quienes afirman —sobre todo los investigadores de la educación— que debió empezar por los contenidos curriculares, con un debate que involucrara a los profesores, y proseguir con la revisión de la práctica docente a través de las evaluaciones.

¿Cómo, por lo demás, se podría hacer una consulta a 1.2 millones de maestros y maestras para incorporar sus puntos de vista, cualesquiera que estos fueran, en el corazón de la reforma? En los foros organizados en 2014 para revisar el modelo educativo, hubo una movilización de miles de profesores que participaron en todo el país y cuyas opiniones, sin embargo, apenas fueron tomadas en cuenta. Es una vieja posición de la izquierda (y de la izquierda en los ámbitos académicos) pedir una amplia consulta a las bases antes de implementar un cambio, como si no se supiera de antemano que esa forma de asambleísmo arroja magros resultados.

La reforma, nos dice Guevara Niebla, empezó como debía hacerlo: atacando de raíz el nudo de la catástrofe educativa, la relación perversa que se había establecido por décadas entre las dirigencias sindicales y los gobiernos del PRI y el PAN. El resultado ha sido una dirigente sindical detenida (Elba Esther Gordillo) y su sustitución por un líder (Juan Díaz de la Torre) que había llegado a las altas esferas del SNTE ¡gracias a Gordillo! No mucho más.

No hemos sido testigos, sin embargo, de una acción real para desmontar el arreglo corporativo entre el Estado y los sindicatos, específicamente el SNTE, y el autor deja esta pesada carga en un simple llamado a que estos organismos gremiales cambien solo porque les ha llegado la hora. Ni el SNTE ni la CNTE o los sindicatos estatales han modificado su actuación y en un número importante de entidades siguen imponiendo sus condiciones coludidos con los gobiernos estatales que ven en estos arreglos únicamente el beneficio político.

Se antoja, por tanto, muy difícil la reinención del SNTE, como propone el autor. ¿Cuáles serían los incentivos para las actuales dirigencias de reinventarse a sí mismas, de cambiar la relación que les ha dado tantos dividendos?, ¿solo porque el tiempo histórico tocó a su puerta? Mientras no exista una reforma laboral real, que revise el papel corporativo de los sindicatos y elimine las transferencias directas de recursos a los gremios —el educativo y tantos más—, incluyendo las cuotas que son descontadas por nómina, la reinención *motu proprio* será una quimera. Como desaparecer en un pie.

Para Guevara Niebla, el orden de acontecimientos en la reforma

es el correcto: primero acabar con la relación atípica entre el Estado y el sindicato nacional, luego revisar el desempeño docente a través de las evaluaciones —a fin de averiguar el nivel de conocimientos y la práctica actual de los maestros en el aula— y finalmente llegar a una revisión del modelo educativo.

Si esto es correcto, la labor es encomiable y titánica, aunque los logros sexenales sean más que inciertos. El resultado neto que se tiene hasta ahora es, de manera esquemática, el siguiente: a) dirigencias sindicales montadas más o menos en el mismo aparato y con prácticas similares a las de las últimas décadas (ausencia de rendición de cuentas, prebendas, corrupción, chantajes e incluso amenazas); b) un proceso de evaluación docente muy atropellado y cuestionado, cuyas bases e instrumentos —según se avizora— serán modificados debido a la presión social en las calles y a que la Secretaría de Gobernación ha hecho suyo el conflicto —con la anuencia del INEE, que ha visto cuestionada su autonomía—, y c) una nueva consulta nacional para revisar el modelo educativo y los contenidos curriculares, que habrán de centrarse en los aprendizajes y no en el viejo esquema de enseñanza donde el profesor lo sabía todo y era la única fuente de conocimiento.

Como ha observado Ricardo Raphael en su artículo “¡Cállate, siéntate y pon atención!”, publicado en *El Universal*, el modelo educativo mexicano es autoritario y no fue concebido para formar ciudadanos libres; sus profesores, por otro lado, fueron entrenados para desarrollar su práctica docente sobre la base de la obediencia en el aula y no del pensamiento crítico. ¿Cómo van a

transitar cientos de miles de maestras y maestros que desde hace muchos años enseñan desde su escritorio y piden a sus alumnos obediencia y disciplina a un modelo de participación, acompañamiento al alumno y estímulo al pensamiento crítico en donde el docente se asuma asimismo como sujeto de aprendizaje? ¿Cómo hacer para que los maestros vean su profesión no desde la óptica gremialista —donde el sindicato lo es todo para poder avanzar en su carrera—, sino desde la perspectiva académica y de investigación, creando colegios que los estimulen intelectualmente, formen y representen en el ámbito de la práctica docente?

Por último, las instituciones del Estado y quienes las encarnan deben abandonar sus impulsos de obtener provecho político del sistema educativo nacional. (Y aquí no debe haber espacio para la ingenuidad: cómo olvidar que la SEP decidió, unos

días antes de las elecciones intermedias de 2015, suspender hasta nuevo aviso las evaluaciones, en respuesta a las movilizaciones violentas de la CNTE.)

Es un hecho que la reforma educativa en curso tiene atributos para ser tomados en cuenta, pero no menos cierta es la manera desastrosa en que se han comunicado tanto sus principios, objetivos y evaluaciones, como los resultados positivos —magros pero existentes— alcanzados hasta ahora. Y mientras no haya un diálogo académico y pedagógico con el magisterio nacional, seguirá latente la amenaza de que esta reforma se vaya al despenaero. Porque se trata de una reforma que todos desean, pero pocos comprenden. —

**RUBÉN ÁLVAREZ MENDIOLA** es periodista y director editorial de *Educación Futura*.



## NOVELA

### Museo de la barbarie



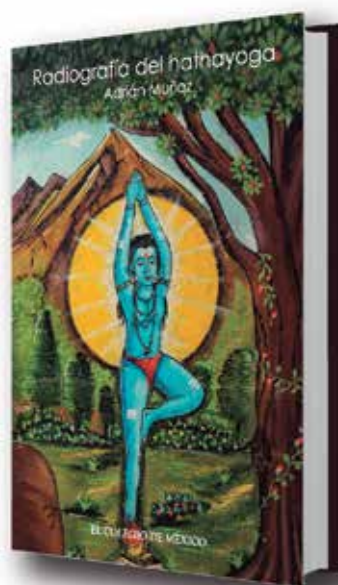
**Claudio Magris**  
**NO HA LUGAR A PROCEDER**  
Traducción de Pilar González Rodríguez  
Barcelona, Anagrama, 2016, 392 pp.

### CARLOS FONSECA

Hay historias verídicas de corte tan alucinante que solo a través de la ficción ganan el espesor de lo verosímil. Una de ellas es, sin duda, la del profesor Diego de Henriquez, coleccionista y archivero italiano cuya odisea queda retratada en el delirante relato de su muerte. El 2 de mayo de 1974, 38 minutos antes de la medianoche, una llamada interrumpe la charla nocturna en

el cuartel de bomberos de Trieste. Una voz informa de un incendio en la calle San Maurizio. Media hora más tarde, cuando los bomberos logran hacerse paso entre la multitud de vecinos curiosos, se topan con una escena inolvidable: sepultado entre las ruinas de un almacén repleto de objetos bélicos, perdido entre cañones, submarinos, documentos de guerra y cientos de rifles, hallan el cadáver calcinado de Diego de Henriquez. En torno al cadáver, distinguen las ruinas del ataúd en el que se rumoraba dormía aquel excéntrico coleccionista cuya única ambición, desde el final de la guerra, había sido la de construir un gran museo de la barbarie que incluyese todo objeto y documento relacionado con la guerra. Un museo total que según Henriquez llevaría el barroco nombre de “Ares para Irene o Arcana Belli. Museo total de la Guerra para la llegada de la Paz y la desactivación de la Historia”. Como si de una metáfora se tratase, la escena retrataba la pasión de una vida dedicada a construir un mausoleo para la historia. Un mausoleo en el que el inmemorial diálogo entre la civilización y la barbarie, entre la guerra y la paz, pudiese continuar a puertas cerradas.

La ficción es capaz de otorgar sentido a historias así de fascinantes. La de Diego de Henriquez y su museo de la barbarie ha tenido la suerte de parar en las manos de uno de los más notables escritores contemporáneos: Claudio Magris (Trieste, 1939). *No ha lugar a proceder*, su novela más reciente, retoma el caso del gran coleccionista italiano para desde ahí trazar la múltiple genealogía de la violencia. Confrontado con este fascinante episodio de la historia de posguerra, Magris imagina la tarea



**EL COLEGIO  
DE MÉXICO**

<http://libros.colmex.mx>

del novelista como la reconstrucción ética del irrealizable museo de Henríquez. *No ha lugar a proceder* también presenta a Luisa, personaje que tiene la imposible tarea de curar, a partir de los objetos rescatados entre las ruinas, ese museo total imaginado por Henríquez. La novela no se limita a la intrigante historia personal de Luisa, ni tampoco la del coleccionista, sino todo eso y mucho más: un fascinante artefacto narrativo que articula la multifacética genealogía de la violencia. En estas páginas la historia del antisemitismo se ve reflejada en la historia de la xenofobia y esta a su vez en la historia de la esclavitud, como parte de una laberíntica estructura narrativa que intenta indagar en una pregunta fundamental: ¿En qué momento la civilización se convirtió en barbarie? Sin rebajarse en ningún momento al moralismo panfletario, *No ha lugar a proceder* apunta al corazón de las tinieblas de la fantasía moderna, para mostrarnos que la historia de la modernidad es inseparable de su reverso bárbarico.

“No existe un solo documento sobre la civilización que no sea al mismo tiempo un documento sobre la barbarie”, escribió Walter Benjamin. Magris indaga en las consecuencias de este terrorífico nudo, explorando los relatos que surgen desde las ruinas de la historia. Con la perspicacia de un antropólogo forense ante los restos óseos de una víctima anónima, el italiano logra construir un artefacto coral en el que son los objetos mismos los que cuentan historias. *No ha lugar a proceder* reconstruye y recontextualiza la historia moderna desde la figura de un archivo en ruinas, proponiendo en el camino una historia material de la barbarie que traza, sobre el mapa

del mundo moderno, un peregrinaje alucinante: en sus páginas, pasamos del Paraguay de los indios chamacocos a la Praga de principios del siglo xx, del castillo de Miramar al México de Maximiliano, de las costas africanas al Puerto Rico de la Inquisición, de *El arte de la guerra* de Sun Tzu a los oscuros pasillos de la Risiera di San Sabba, único campo de concentración nazi en Italia, cuyo infame caso sirve como telón de fondo para esta novela. Y es precisamente desde ahí, desde los murmullos de los olvidados prisioneros judíos, que Magris erige esta singular ficción de archivo, esta novela camaleónica que crece ante nosotros como un museo y sobre cuyos múltiples pasillos el lector decide perderse simultáneamente con horror y placer, consciente en todo momento de que lo que la novela busca cuestionar es precisamente la estetización de la política.

“Los topos, en cambio, ciegos, estúpidos, tercos, excavan, hacen muchos agujeros hasta que el suelo cede, la planta noble de la Historia se derrumba con estrépito”, anota De Henríquez en una libreta. Robándole la imagen podríamos cerrar diciendo que en *No ha lugar a proceder* Magris se lanza, con la fuerza de los topos –ciegos, tercos, valientes e invisibles–, a explorar los pasillos de esa ciudad subterránea que subsiste bajo la falsa estabilidad de la gran Historia. Al lector que se atreva a recorrer los oscuros túneles de este gran museo de la barbarie le será dada la alegría de ver, al final del trayecto, la historia con nuevos ojos. —

**CARLOS FONSECA** (San José, 1987) es narrador y doctor en literatura hispanoamericana por la Universidad de Princeton. Es autor de la novela *Coronel Lágrimas* (Anagrama, 2015).



## FILOSOFÍA

### Una confesión personal



**José Gaos**  
**MATERIALES PARA UNA AUTOBIOGRAFÍA FILOSÓFICA**  
Advertencia y selección de Adolfo Castañón  
Ciudad de México, Bonilla y Artigas/Conaculta, 2016, 430 pp.



**Aurelia Valero Pie**  
**JOSÉ GAOS EN MÉXICO. UNA BIOGRAFÍA INTELLECTUAL 1938-1969**  
Ciudad de México, El Colegio de México, 2015, 490 pp.

### GUILLERMO HURTADO

José Gaos no tuvo una vida de película de acción. Su existencia fue como el color de sus trajes: gris. No dio la vuelta al mundo, no fue amante de una artista famosa, no estuvo al frente de un ministerio. Sus aventuras, sin embargo, fueron de otro tipo, de las que suceden en la soledad de una habitación. Gaos dejó un archivo personal de miles de folios que está resguardado por el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. En ese mar de manuscritos se hallan los testimonios de una vida dedicada rigurosamente al pensamiento en una circunstancia que puso a prueba a todos los intelectuales españoles. Gaos se adaptó tan bien a México que dijo aquello de que él no era exiliado sino *transterrado*. El impacto de Gaos en la vida intelectual de nuestro país en el siglo xx fue mayúsculo. Entre sus discípulos en el campo de la filosofía destacan nada menos que Leopoldo Zea, Emilio Uranga y Luis Villoro. Su larga y estrecha

amistad con Alfonso Reyes fue un convite de ideas y letras que enriqueció a ambos. Conocer la vida de Gaos es una manera de conocer los tiempos en los que le tocó vivir tanto en España como en México.

Aunque ya ha sido reseñada en las páginas de esta revista, no puedo dejar de mencionar el estupendo libro de Aurelia Valero *José Gaos en México. Una biografía intelectual*. El estudio no solo está impecablemente escrito, sino que está sólidamente documentado en el archivo del filósofo. Valero pasó años leyendo todo lo necesario para su investigación: cuadernos, apuntes, notas, tarjetas, cartas. En una de esas inmersiones, descubrió un folder amarillento con unos manuscritos de Gaos, Uranga, Villoro, Guerra y Rossi. Esos textos, originalmente leídos en el Seminario de Filosofía Moderna de Gaos en 1958, aparecieron en el libro *Filosofía y vocación* (FCE, 2012).



Ahora también puedes escuchar nuestros podcasts en **Stitcher**.

<http://letraslib.re/stitcher2016>



Fernando Salmerón planeó la edición de las obras completas de José Gaos en diecinueve volúmenes. Los primeros se publicaron en 1982 y, a la fecha, solo quedan dos pendientes que aparecerán muy pronto. Los gruesos tomos de las *Obras completas*, publicadas por la colección Biblioteca Mexicana de la UNAM, resultan, sin embargo, poco hospitalarios. Como sucede con las obras completas de otros autores, parecen un frío mausoleo. Por eso es de celebrarse la reciente aparición de la antología *Materiales para una autobiografía filosófica* a cargo de Adolfo Castañón. En este volumen, Castañón selecciona algunos de los textos autobiográficos de Gaos que ya habían aparecido en las *Obras completas* y, además, incluye un opúsculo de Ángeles Gaos titulado *Una tarde con mi padre*.

El plato fuerte de esta antología es el libro *Confesiones profesionales*, de Gaos. Esta obra que apareció en 1958 en el FCE es quizá la más conocida de todas las del filósofo, sin duda porque su lectura es fácil y amena (la prosa filosófica de Gaos es caliginosa y enmarañada, quienes lo escucharon nunca lograron explicarse por qué alguien que hablaba con tanta claridad se enredaba tanto en su escritura). A Gaos se le recuerda por haber propuesto una peculiar *filosofía de la filosofía*. Según esta teoría, la soberbia es la fuerza interior que mueve al filósofo para definir su vocación y, luego, cuando se da cuenta de las miserias de su profesión, para permanecer en ella durante la vejez. De ahí que *Confesiones profesionales* sea un título muy acertado para este pequeño volumen. Uno de los pasajes más memorables, que le gustaba mucho a Octavio Paz, es cuando Gaos describe por medio de columnas intercaladas cómo intenta leer un libro de

árida filosofía germana a bordo de un autobús de la línea urbana Juárez-Loreto (de la cual, años después, Efraín Huerta escribió otro texto memorable).

Castañón incluye varios textos de Gaos en los que reflexiona sobre su condición de transterrado y, en general, sobre el carácter del exilio español en América. El filósofo encontró en México una nueva España, un país de destino en el que podía cumplir la misión pedagógica y cultural que había comenzado en su país de origen. Gaos escribió en México la mayor parte de su obra filosófica. El árbol foráneo dio aquí sus mejores frutos. La metáfora del árbol nos permite recordar a Eduardo Nicol, que sostenía que él era un exiliado y no un transterrado porque era un ser humano y no una planta. Más allá del reclamo burlesco de Nicol, la devoción con la que Gaos sirvió a México y se entregó a sus causas sigue resultando conmovedora. No hay comparación entre Gaos y Nicol en este aspecto y esa es una de las razones por las cuales Gaos es y será recordado con gratitud y cariño como uno de los grandes maestros del México del siglo xx.

En otra sección del libro Castañón incorpora tres escritos de Gaos que no son estrictamente autobiográficos pero que pueden leerse en esa clave. Uno de ellos es una conferencia que impartió en Puerto Rico con el título revelador de "Filosofía e infelicidad". Pero quizá lo más interesante sea la selección de aforismos y cartas que se incluye en la antología. Gaos abre su alma en esos textos privados. Sus aforismos nos revelan a un hombre lúcido, aunque proclive a la melancolía. Entre las cartas destaca la abierta que envió a Alfonso Reyes en la que rompe

públicamente con José Ortega y Gasset por haber criticado injustamente al polígrafo mexicano.

El texto de Ángeles Gaos nos pinta a su padre de una manera muy distinta. No es el héroe intelectual de otros relatos, sino un hombre como todos, con virtudes y defectos. Cuando ella tenía quince años, José Gaos abandonó la casa familiar. La excusa que ofreció es que necesitaba estar solo para poder concentrarse en su trabajo, aunque su esposa y sus hijas dedujeron que “no siempre estaría tan solo”. Ángeles Gaos nos describe a un hombre con una absoluta incapacidad para expresar sus sentimientos. Cuenta que cuando se enteró de que su padre padecía un mal cardíaco, ella le dijo: “¡Cómo es posible que estés malo del corazón si casi no lo has usado!”

En varios de sus escritos, sobre todo en *De la filosofía*, su contribución más importante a la disciplina, Gaos sostuvo que toda filosofía es, a fin de cuentas, una confesión personal. Si llevamos esta tesis al extremo, tal como lo hizo el propio Gaos, llegaremos a la conclusión impactante de que la filosofía no se puede enseñar, de que no hay filosofías mejores que otras, de que no tiene sentido criticarlas o suscribirlas. Ninguno de sus discípulos aceptó esta conclusión tan dramática. Surge entonces una pregunta: ¿qué sucesos de la vida de Gaos lo llevaron a formular una filosofía de la filosofía de ese talante tan escéptico? En algún sitio de la biografía de Aurelia Valero y de la antología de Adolfo Castañón tendría que encontrarse la respuesta a esta interrogante. —

**GUILLERMO HURTADO** es investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Escribe la columna *Conjeturas y refutaciones* en *La Razón*.

## CRÍTICA

### Cartografía del Extremo Occidente



**Wilfrido H. Corral**  
**CARTOGRAFÍA OCCIDENTAL DE LA NOVELA HISPANOAMERICANA**  
Quito, Centro Cultural Benjamín Carrión, 2011, 388 pp.



**EL ERROR DEL ACIERTO (CONTRA CIERTOS DOGMAS LATINOAMERICANISTAS)**  
Valladolid, Ediciones de la Universidad de Valladolid, 2013, 262 pp.



**CONDICIÓN CRÍTICA. CONVERSACIONES CON MARCELO BÁEZ MEZA. CRÍTICA REVISADA**  
Quito, Antropófago, 2015, 384 pp.

### CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

Para la crítica hispanoamericana y no solo para ella, sino para los estudios sobre América Latina dispersos a lo largo de las universidades de los Estados Unidos, el ecuatoriano Wilfrido H. Corral ha jugado un honorable papel, similar al de Tzvetan Todorov y Antoine Compagnon en Francia y a algunos de los teóricos norteamericanos arrepentidos de haber profesado el deconstruccionismo y otras aberraciones, a quienes hoy vemos recorriendo aquel desierto académico en busca del paraíso perdido de la literatura del que salieron orondos, rescatados del “humanismo” por la Teoría. Hace cuarenta, treinta, veinte años. Pero no es, me parece, que

Corral sea exactamente un arrepentido; más bien es un crítico pensante, alérgico a los dogmas, quien ha sido capaz de asumirlos y de abandonarlos.

Empiezo recordando la magna obra que Corral recopiló junto con su colega comparatista y estudiosa del Brasil, Daphne Patai, *Theory's empire. An anthology of dissent* (2005), un verdadero parteaguas en la resistencia frente a aquella Teoría cuyas pretensiones resultaron tan descomunales que tornaron innecesaria la portación del apellido “literaria” pues ella era, solipsista, un mundo cerrado que secuestró y sustituyó a la literatura. Por supuesto que la Teoría, con su avidez presupuestal frente a las ubres académicas y sus mutaciones políticas basadas en el Resentimiento ideológico, sobrevivirá, pero no casualmente, tras *Theory's empire*, se rompió el hielo y empezaron a regresar del frío no pocos arrepentidos, tiritantes y acatarrados.

Para quien no la conozca, glosó, a la brevedad y a mi manera, algo de aquella antología monumental, que comienza resaltando el carácter de palimpsesto de esa Teoría, de ardua definición cabal pues su primer triunfo fue desafiar la lógica formal. En los años setenta, el primero de los grandes arrepentidos, René Wellek, cuando denunció “la destrucción de los estudios literarios”, señaló los síntomas que fueron mutando en pandemia: abandono de la estética, negación de las relaciones de la literatura con la realidad (para la cual hubo de pedir el auxilio de no pocos lukacsianos jubilados), indistinción entre la poesía y la prosa que la criticaba (homogeneizada bajo la odiosa etiqueta del “texto”), abandono relativista de las nociones elementales de la verdad y, en fin, la “invención” cultural como génesis de cualquier obra o movimiento.

En cuanto al llamado “giro lingüístico”, sin negar su impacto en la historia de las ideas del siglo pasado, acabó por hacer de la literatura un sinónimo del lenguaje y consecuentemente ello la desarmó, como en los peores momentos del realismo socialista, ante la política. Es la época del peor Barthes (“El lenguaje es fascista”), tan horripilante que él mismo desertó de su Escuela y se regresó a la vera de Chateaubriand en ultratumba. Otro caso reseñado en *Theory's empire* es el del deconstruccionista Paul de Man, cuya pasión juvenil por el rexismo belga (la variante local del fascismo) obligó a sus sicofantes a recurrir —entonces sí, pues se les estaban quemando las castañas en la estufa— a la calumniada diferenciación humanista entre vida y obra. Se equivocaron, según yo: es más interesante el ocultamiento (la persona) de De Man que su contribución a la Teoría. No en balde en *Theory's empire* aparece J. G. Merquior quien estableció la tendencia —que no regla— de la Teoría a devenir en política antiliberal, sea de izquierda o de derecha.

El coctel de la Teoría, nos cuentan Corral y Patai a través de sus antologados, fue aderezado con la identidad, convocando a las partes a devorar el todo. Fue expulsada del discurso la infamada cultura occidental y ponderadas toda una serie de víctimas suyas, reales o imaginarias: los negros, las mujeres, los homosexuales, los latinoamericanos, los orientales, lo cual los convertía —gracias en parte a la discriminación de estos “desheredados”— en autores de obras moral y políticamente superiores a las hegemónicas, contradiciendo, desde luego, la autonomía, la asepsia y la indeterminación del texto. Nada tonos, algunos teoréticos se sirvieron de la “intertextualidad” para saltar a

lo que en pseudoespañol llaman la “agencia” política, es decir, el orden del día militante.

Finalmente, Corral y Patai abordan la deformación de las ideas de Saussure y el conocido fraude denunciado por Sokal y Bricmont en 1997 del uso ignaro que hacían los *mâtres à penser* de las ideas científicas. Concluyen, respaldados en Frank Kermode y Wayne C. Booth, que en los Estados Unidos y en sus colonias profesoras, cuando se enseñaba literatura se enseñaba todo menos literatura. A Corral le quedaba completar la tarea y llevar esa tarea de demolición intelectual a nuestro dominio a través de *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana* (2010), *El error del acierto* (2013) y *Condición crítica* (2015), así como *Bolaño traducido: nueva literatura mundial* (2011) y *Vargas Llosa, la batalla en las ideas* (2012).

Corral no tiene dudas de que la nuestra es una literatura occidental, no solo por razón de la lengua hablada y escrita sino porque, después del boom y su debatido particularismo, al que dedica demasiadas páginas en *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana*, la única diferencia de fondo entre nuestras novelas y las del resto de Occidente es que su apogeo fue simplemente posterior.<sup>1</sup> Yo diría, si interpreto bien a Kundera citado en ese libro, que como él, checo, sus amigos “boomistas” llegaron con ventaja pues Joyce y Faulkner y Musil ya los estaban esperando en el escritorio. No creo que la ontogénesis de la cultura latinoamericana sea solo nuestra.

<sup>1</sup> Por cierto, una duda: si algunos profesores gringos se atreven a llamar “poscoloniales” a los escritores latinoamericanos del XIX y hasta del XX, ¿por qué no hacen lo mismo con Dickinson, Hawthorne y Melville?, ¿porque sienten culpa de escribir en la lengua colonial por antonomasia o porque “poscoloniales” serán los Otros?

Nuestra *otredad*, en mala hora subrayada por el admirable Todorov, creó una interminable comedia de enredos identitarios.<sup>2</sup>

Con Ángel Rama, Corral desarrolla la contradicción entre la aparición de los boomistas como nuevos artífices de la novela contemporánea mundial y la perseverancia de los críticos locales (y de no pocos profesores estadounidenses) empeñados en destacar, a la vez acomplejados y supremacistas, nuestra peculiaridad identitaria, sobre todo a través del “realismo mágico”, pomada de uso múltiple que, epígonos aparte, desapareció, una vez cumplida su misión, poco después de *Cien años de soledad*. La Revolución cubana y su alianza con el boom hasta el caso Padilla convirtió a los paradigmáticos Fuentes y Vargas Llosa en escritores mundiales, hijos no solo de sus lecturas “occidentales” sino de la gran literatura latinoamericana de las generaciones anteriores, dice Corral, desde Ramos Sucre y Darío hasta Rulfo y Carpentier. Sin Macedonio Fernández, insiste el crítico de Guayaquil (1950), en *Condición crítica*, no hay Bolaño.

*El error del acierto*, me parece, es el eslabón que une a *Theory's empire* con la *Cartografía* corraliana. Como ocurre con Harold Bloom, a veces Corral, víctima del claustro, se olvida de que su público va más allá del aula, pero casi siempre regresa para dar en el blanco. También, lo noté en los ensayos revisados en *Condición crítica*, Corral a veces escribe atropelladamente, como si tuviese prisa en

<sup>2</sup> En 2010, al concertar para *Letras Libres* las conversaciones con historiadores mexicanistas que se convirtieron en *Profetas del pasado* (2011), le pedí, por correo electrónico, una entrevista a Todorov. Cortésmente se negó, advirtiéndome que se arrepentía de *La conquista de América. La cuestión del otro* (1982), una temeraria aventura sobre un terreno que no dominaba.

ajustar su ponencia al tiempo que se le asignó.

Los famosos “estudios culturales hispanoamericanos”, afirma el ecuatoriano, no son ninguna de las tres cosas que anuncian ser, sino una suerte de empleada doméstica –la comparación es mía– al servicio de la Teoría y su nómina de profesores, doctorandos y estudiantes. Corral se pregunta por qué escasean los estudios culturales sobre Julio Iglesias o sobre Plácido Domingo: uno pertenece a *jet set*, el otro a la música clásica y su popularidad está fuera del canon del buen salvaje. Por ello, a Corral le atrae mucho Carlos Monsiváis, quien a diferencia de otros de los estudiosos culturales (aunque el cronista mexicano lo fue por vocación y no por interés universitario) se servía de un corte transversal que abarcaba casi toda la cultura, fuese popular o elitista.<sup>3</sup>

En *El error del acierto*, Corral entierra a Derrida, al *spanglish* y sus perogrulladas y concluye con algo más serio: la “novela de Rigoberta Menchú”, una comedia que lejos de despreciar la injusticia secular de la que los indígenas son víctimas, retrata a la Premio Nobel atrapada en “un giro cuya ironía no se nos debe escapar”, pues ella “sigue dedicada a reiterar su victimología en el primer mundo cuyos habitantes son causantes de su condición de víctima”, al trazar en individual (y literaria) una memoria colectiva usurpada.

Finalmente, *Cuestión crítica* es una larga conversación de Corral con su colega Marcelo Báez Meza, donde asistimos a la escenificación de un género escaso: la autobiografía conversada del crítico literario, a la Steiner, que es a la vez

<sup>3</sup> Por cierto, según creo, fue don Luis Cardoza y Aragón y no Rafael Humberto Moreno-Durán el primero en firmar aquel chiste de que “la literatura mexicana descansa en Paz”.

una novela del campus, una lección sobre literatura andina, la actualización de sus antipatías ante Žižek o Rancière, su desconfianza ante san Walter Benjamin tocado por el ángel de la historia y un tributo de admiración de este profesor cuya larga marcha es inconcebible sin sus maestros. Alumno que fue lo mismo de Rama, de Todorov o de Edward Said, Corral siempre tiene para ellos, más allá de las inevitables y profundas huellas del distanciamiento político y teórico, una palabra de aprecio, un gesto de reconocimiento. Wilfrido H. Corral ha seguido la lección de Erasmo, el principio de la *facilior lectio*: “si tienes dos lecturas en diferentes manuscritos, rechaza la más fácil”. Ya era hora de agradecerse. —

#### CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

es crítico literario. Recientemente El Colegio de México publicó *La innovación retrógrada. Literatura mexicana, 1805-1863*.



#### NOVELA

### Rizoma y deseo



Mario  
González Suárez  
VERDEVER  
Ciudad de México, Era,  
2016, 126 pp.

#### FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ

Una novela que no se parece a ninguna otra que haya leído. No sé incluso si llamarla novela sea correcto. Aunque la novela es un género, como todos, muy libre, *Verdever* desafía las pocas reglas que la definen. Sus personajes centrales aparecen en distintos tiempos, desempeñando diferentes roles, sin nada que los

distinga más que su nombre y unas cuantas señas filiales. ¿Qué la sostiene entonces? No su verosimilitud porque todo en este breve libro es fantástico. Y cruel. Y poderosamente sexual –animal–, pero también vegetal porque prolifera, se mezcla, germina en el subsuelo y luego se alza de la tierra y se retuerce. *Verdever* es una novela desconcertante.

Se trata, podría decirse, de una obra rizomática. Rizoma: tallo de una planta que echa raíces y brotes y se propaga. Así es *Verdever*. Integrada por veintiséis “capítulos” muy cortos y una sección de “Apócrifos” de siete textos, en cada uno de ellos se desarrolla una acción, que no una anécdota, porque este libro no tiene una trama visible, o más bien, tiene varias que se superponen y se anulan. La acción de cada una de ellas, al no ser sucesiva ni acumulativa, no va construyendo una historia. En un capítulo podemos leer una invasión de ¿hombres?, los Cru, seres salvajes que todo lo destruyen a su paso, que se comen entre ellos, que avanzan con el cuerpo protegido por una coraza casi invulnerable y que se reúnen por las noches en torno a fogatas de una intensa luz azul, y en el siguiente se sugiere que mediante una vasta operación alienígena los hombres serán abducidos de la Tierra para que –ante la imposibilidad de que las mujeres se reproduzcan por sí solas– la especie se extinga. Y en medio de esta proliferación delirante, Marta y Rico, dos hermanos incestuosos. Se esconden, se buscan, se encuentran, se aparean a lo largo de la ¿novela?

¿Qué armazón narrativo sostiene este libro? El amor –llamémosle así– entre los hermanos y una enérgica e infatigable corriente sexual. *Verdever* no se mantiene en pie por sus personajes, ni por su trama; es un libro que, capítulo a capítulo,



va tejiendo una intrincada selva de situaciones a partir de un lenguaje rizomático, proliferante, genésico, de enorme fuerza. *Verdever* es un libro raro en el mejor sentido de la palabra: inclasificable.

Una de las singularidades de la obra de Kafka es que no se apoya en mitologías tradicionales para desarrollar sus inquietantes ficciones. Es decir, aparecen elementos mitológicos —las sirenas, por ejemplo— pero estos no responden a lo que sabemos y esperamos de ellos. Kafka se vale de mitologías y las transforma. Algo parecido ocurre en esta obra de ficción de Mario González Suárez. Hay brujas. Viven en una cabaña en el bosque. Preparan brebajes, venenos, pócimas. Tienen ciertos e indefinidos poderes. No son brujas góticas, ni brujas locales de Catemaco, pueden ser de cualquier lugar o de ninguno. Son, sobre todo, actos de lenguaje. Tienen nombre, pero este cambia. Son varias, no se sabe cuántas. Ellas habitan en el mismo espacio en el que sucede la invasión de los salvajes Cru, que avanzan en su conquista ¿del reino? Las brujas, los indómitos y crueles Cru, el Viejo que se opone a ellos, los combate y al final se pliega a su invasión, forman el primer plano de esta novela: el plano mitológico.

Aquí aparecen Marta y Rico, hermanos incestuosos. Sin padres. Abandonados y entregados a sí mismos. El plano mitológico se oculta y reaparece a lo largo del libro. Como otra dimensión de la realidad, formada de pasiones; un reino salvaje de pulsiones animales y sobrenaturales. Hay muerte y sexo. Abundante e incesante sexo. Sin reglas ni erotismo. No se trata de un sexo reproductivo, sino un puro goce sin pensamiento ni idea. Este plano, mitológico, pasional y animal, que recorre toda la novela,

forma un sustrato básico en el que se desarrollan los otros planos dramáticos de *Verdever*.

El segundo plano lo conforman aquellos capítulos dedicados a la increíble y triste historia de los hermanos Maken: Marta y Rico. De su padre apenas se sabe algo (en el plano mitológico, al parecer, es el Viejo que se enfrenta a los Cru), su madre los abandonó sin más para irse con otro hombre. Los adoptó su tío Marc, dueño de una fortuna inmensa, y los llevó a vivir con él a la ciudad. Marta, que se casó con un hombre acaudalado, se dedicaba al teatro mientras que su hermano, que estudió ciencias, forma parte de una misteriosa Corporación. Ambos se encuentran ocasionalmente, conversan y copulan. Rico, que creció como huérfano y al que consideraban idiota, fue vampiro por algún tiempo “hasta que las brujas lo curaron”. Más específicamente, lo curó Griselda la bruja, con la que perdió la virginidad. Marta está casada con Manul, quien no sospecha de la relación incestuosa de su esposa, y anda en malos pasos con gente que parece ser de alguna mafia. En una de las reuniones de los hermanos, Rico le cuenta a Marta que lo habían despojado de su puesto en la Corporación, que ahora está en manos de unas extrañas mujeres alienígenas que le revelan su plan: los varones del planeta serán usados como cuerpos de los que extraerán órganos de recambio. Estas mujeres “necesitan producir un suero que mantenga indefinidamente el cuerpo que ya tienen”. Se llevarán a los hombres, “a las mujeres van a dejarlas abandonadas en esta tierra, ellas solas hasta que desaparezcan”.

Este segundo plano —confuso, extraño—, en apariencia de registro realista, oscila entre las escenas

donde Rico habita el mundo salvaje de las brujas y de los invasores Cru, y un mundo del futuro donde la humanidad está camino a desaparecer. Entre estos polos fantásticos, la acción de este segundo plano transcurre en un presente más o menos reconocible donde hay autos, trabajos, becas del Conacyt, cenas con amigos. Nunca nada es claro, ni en este segundo plano ni en la novela. Se pasa de una situación a otra sin transición alguna. Del mundo salvaje a un paisaje apocalíptico y futurista. De la leyenda a la ciencia ficción. En medio, los cuerpos deseantes de Marta y Rico. El omnipresente sexo es una especie de respiración de la novela.

Mario González Suárez —autor de *El libro de las pasiones*, *De la infancia*, *Nostalgia de la luz* y *Faustina*, entre otros títulos— entiende la novela como un orden autónomo de total libertad creativa. Existe ese mundo, su mundo, y esos planos que se entrecruzan porque él los inventa, les da vida, los vuelve atractivos por la pura fuerza de su imaginación y de su enérgica prosa, una prosa que hace convivir vampiros, brujas, corporaciones, alienígenas, conspiraciones y amores apasionados. La realidad de *Verdever* existe, González Suárez la ha creado, no como un edificio armónico que se sostiene por su verosimilitud sino como una estructura proliferante que ocupa todos los espacios de la imaginación. Prosa desbordante, ritmo poderoso y sugestivo, y, casi en cada página, el sexo presente, orgánico, húmedo, activo, como argamasa de todas sus escenas. El deseo que, en *Verdever*, mueve al sol y las estrellas. —

**FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ** (Durango, 1963) es crítico literario y consejero editorial de *Letras Libres*. Mantiene una columna en *El Financiero*.